

# LA MANGANILLA DE MELILLA (1).

## PERSONAS.

PEDRO VANEGAS DE CÓRDOBA, galan.  
PIMIENTA, soldado.  
ARELLANO, soldado.  
RODRIGO, cautivo.  
SALOMON, judío, gracioso.

ACEN, moro, galan.  
MULEY, moro, galan.  
ZAIDE, moro.  
PIALÍ, moro.  
CEILAN, moro.  
AMET, morabito, viejo grave.

ALIMA, mora, dama.  
ARLAJA, mora, dama.  
DARAJA, mora, dama.  
ABENYÚFAR, moro, viejo grave.  
MOROS.  
SOLDADOS ESPAÑOLES.

## ACTO PRIMERO.

Salen PIMIENTA, de moro, y ALIMA, de noche.

ALIMA.  
¿Dónde estamos? ¿Qué castillo  
Y qué torres son aquellas?

PIMIENTA.  
Ese lugar es Melilla,  
Las torres su fortaleza.

ALIMA.  
¿Por qué me engañas, traidor?  
A Fez dices que me llevas,  
Y á Melilla me has traído,  
Que es de cristianos frontera!  
¿Perdida soy! ¡Ay de mí!  
¿Por qué, enemigas estrellas,  
Hicistes de la desdicha  
Tributaria la belleza?  
¿Triste yo! ¿Quién me diría  
Ayer, cuando hombres y selvas  
Con libertad divagaba  
Y mandaba con soberbia,  
Que hoy, cuando con blancas urnas  
Vertiese la aurora bella  
A los aires oro en rayos,  
Y á los campos plata en perlas,  
Yo también triste daría,  
A un hombre extraño sujeta,  
Lágrimas tiernas al suelo,  
Y al viento llorosas quejas?

PIMIENTA.  
(Ap. ¿Con cuánta gracia lo llora!  
Mas por Dios, que como peina  
Ya en los riscos orientales  
Febo sus rubias madejas,  
Va descubriendo la mora  
Un nuevo sol en sus hebras,  
Un nuevo oriente en sus ojos,  
Y en su llanto un alba nueva.  
¡Ah cielos! ¿Tan gran tesoro  
Entre engañosas tinieblas,  
Avarienta de mis dichas,  
Me ocultó la noche fea!  
No vieron humanos ojos  
Partes jamás tan perfetas;  
Afrenta de Venus es,  
Y honra de naturaleza.  
No llega la admiración  
Donde la hermosura llega;  
Cobarde está la alabanza,  
Presumida la belleza.)  
Mora hermosa, ¿qué te afliges?  
¿Qué lloras? ¿Qué te querellas?

ALIMA.  
Por mi libertad perdida,

Que es la más preciosa prenda.  
¡A Melilla me has traído!  
No es por bien: venderme intentas.  
Moro vil, ¿á los cristianos  
Entregas tu sangre mesma!

PIMIENTA.  
Tu perdida libertad  
Injustamente lamentas,  
Cuando un Argel de albedrios  
En tu hermoso rostro llevas.  
¿Dónde, di, serás cautiva,  
Que no cautives, y seas  
Dueño de tu dueño mismo?  
Basta, mora; el llanto cesa;  
Tu remedio está en tu mano;  
Que porque el imperio sepas  
De esos tus ojos, el mio  
Tienes ya también en ella.  
No há nada que eras mi esclava;  
Ya mi dueño; amor lo ordena;  
Que la luz deshace injurias  
Que te hicieron las tinieblas.  
Redima pues, mora hermosa,  
Una piedad dos tormentas,  
Un favor dos libertades,  
Y una permisión dos penas.  
Hazme tu Adónis dichoso,  
Pues eres tú Citerea,  
Y pues dispone mis glorias  
La soledad destas selvas;  
Y te prometo que al punto  
Sin que el cristiano te vea,  
A tu amada libertad  
Y á tu dulce patria vuelvas.

ALIMA.  
Calla, villano, traidor;  
Los infames labios cierra.  
Por deshacer un agravo,  
¿Otros mayores empiezas?  
Cuando me obligas, ¿pretendes  
Mi infamia! Batir intentas  
Torres de diamante duro  
Con balas de blanca cera.

PIMIENTA.  
Mira...

ALIMA.  
¿Qué vana porfía!

PIMIENTA.  
Mas; qué vana resistencia!

ALIMA.  
Darán á mis justas voces  
Favor los troncos y fieras.

PIMIENTA.  
Acaba. (Pelea con ella.)

ALIMA.  
Un peñasco ablandas.

PIMIENTA.  
¿Para qué tengo paciencia,  
Pudiendo yo ser Tereo,

Si fueres tú Filomena?  
Que vive Dios, de cortarte,  
Para que en todo lo seas,  
Si resistes ó das voces, (Saca la daga.)  
Con esta daga la lengua.

ALIMA.  
Almas tienen estas plantas  
Y deidades estas selvas,  
Que castiguen tu delito,  
Y que te impidan mi afrenta.

Salen VANEGAS, ARELLANO y otros SOLDADOS.

VANEGAS.  
Acudid por esa parte,  
Soldados; que voces suenan  
De una mujer alligida.

ALIMA.  
El cielo escuchó mis quejas.

ARELLANO.  
Moros son. Dáos á prision.  
PIMIENTA. (Ap.)  
¿Triste yo! En la vil contienda  
Me ha cogido el General.

ARELLANO.  
¿Es el sargento Pimienta?

PIMIENTA.  
Pues ¿quién puede ser?

VANEGAS.  
¿Qué es esto?

PIMIENTA.  
Gran desdicha ser pudiera.  
¿Válgate el diablo, la galga,  
Y en qué me he visto con ella!

ALIMA. (Ap.)  
¿Que era cristiano el traidor?

VANEGAS.  
Pues ¿qué ha sido?

PIMIENTA.  
A la frontera

De Búcar fui por espía,  
Como veis, por orden vuestra;  
Y ayer, despues que escondió  
Tétis en la alcoba negra  
Que dió tálamo á Peleo

Del sol las doradas trenzas,  
Topé en un monte esa mora,  
Cuyo cielo en su maleza,  
De Atlante daba á un caballo

El oficio y la soberbia.  
«¿Eres de Búcar?» me dijo:  
Yo, porque la diferencia  
Del lenguaje no me dañe,  
Traza que el recato enseña,  
Respondo que soy de Fez;

Mas húbelo dicho apenas,  
Cuando ofreciéndome cuantas

(1) Reimpresión sin división de escenas.

Midas alcanzó riquezas,  
Me pide que á Fez la lleve:  
Yo con la inocente presa  
Parto á Melilla, fingiendo  
Que cumpla lo que desea.  
Pues hoy, cuando sus colores  
Volvió la luz á esta fuerza,  
Y que era Melilla supo,  
Furiosa, airada y resuelta,  
Sacándome de la cinta  
El puñal, teñir intenta  
Del campo las esmeraldas  
Con la grana de sus venas.  
El enorme angelicidío  
Le estorbé, y la misma fuerza  
Que al pecho quitó los golpes,  
Sacó del alma las quejas.

ALIMA. (Ap.)

¡Qué bien desmintió su culpa!

VANEGAS.

Mora, no es justo que ofendas,  
Con aborrecer tu vida,  
Del cristiano la nobleza,  
Y más cuando á tal estima  
Obligan tus partes bellas,  
Que no has de tener de esclava  
Más que el nombre en nuestra tierra.  
Y pues sabes que el rescate  
Estas desdichas abrevia,  
Olvídalas ya, y tu estado  
Con menos lágrimas cuenta.

PIMIENTA.

Pedro Vanegas de Córdoba,  
Que es general desta fuerza  
De Melilla, lo pregunta:  
Haz relacion verdadera.

ALIMA.

Heróico lustre de España,  
En cuya persona juntas  
La nobleza y valentía  
Se compiten y se ayudan,  
Presta á mi lengua atencion,  
Pues que mi historia preguntas:  
Conocerás la mujer  
Más sin dicha en la ventura.  
Alima es mi nombre, y Fez  
Mi patria, si no repugna  
Que lo sea la que ha sido  
Mi madrastra en las injurias.  
Mi padre es un noble moro,  
Cuyo nombre es Abenyúfar,  
A quien la privanza ha dado  
Del rey de Fez la fortuna.  
Crece por desdicha mia  
En años y en hermosura,  
Que con alas y con lenguas  
La fama aumenta y divulga.  
Entre muchos que á mi imperio  
Los pensamientos tributan.  
Se mostró más abrasado  
Acen, alcaide de Búcar;  
Pero como no pudiesen  
Fuertes diligencias suyas  
Ver jamas del pecho mio  
La condicion menos dura,  
En violencia trocá el ruego,  
La diligencia en industria,  
Y al poder injusto apela  
De la resistencia justa.  
Y así, estando yo una tarde  
En un jardin, á quien hurta  
Pinceles la primavera  
Con que sus mayós dibuja,  
Violento rompe la puerta,  
Resuelto el jardin ocupa  
De moros enmascarados  
Una bien armada turba.  
Cogieronme, y fué de suerte,  
De mi desdicha y su furia,  
Mi turbacion, que aun la voz,

De medrosa, quedó muda,  
Y primero vi llevarme  
Por entre selvas incultas,  
Que permitiese á los labios  
El temor pedir ayuda.  
Alas impuso ligeras  
A los raptos la culpa,  
Con que en jornadas de instantes  
Llegaron conmigo á Búcar,  
Donde su alcaide há dos meses  
Que cuantos más medios busca  
De contrastar mi esquivaz,  
Más su intencion dificulta;  
Que si ántes era la mia  
Del todo opuesta á la suya,  
¿Qué será despues que ha vuelto  
La ofensa el rigor en furia?  
Con esto emprendió por fuerza  
Dar efeto á su locura:  
Mas dello apenas indicios  
Me dió su intencion injusta,  
Cuando con rostro más fiero  
Que muestra la noche obscura,  
De tempestades armada,  
Al que al golfo airado surca;  
Con ojos más fulminantes  
Que la serpiente en la gruta  
Cuando á las gentes de Cadmo  
Dió veneno, si agua busca;  
Con pecho más vengativo  
Que la troyana, á quien mudan  
En rabioso can las penas  
De su prosapia difunta,  
Le dije: «Barbaro moro,  
Sin ley, sin dios, no presumas  
Que lo que el amor te quita,  
La fuerza te restituya.  
Vive Alá, que si te atreves,  
Con los dientes, con las uñas,  
Cual rabiosa tigre, al viento  
Dé tus entrañas impuras!  
Prueba; ¿qué te tardas? Llega;  
¿Qué te detienes? ¿Qué dudas?»  
Oh honestidad soberana!  
¿Qué deidad tienes infusa?  
General famoso, miente  
La que dijere que nunca  
Verdadera resistencia  
Se ha rendido á fuerza injusta,  
Cual tímido pajarillo,  
Que cuando el viento retumba  
Al trueno que el rayo engendra,  
Se esconde en su misma pluma;  
O como el airado cierzo  
Sobre las hondas cerúleas,  
Luego que el mismo la cria,  
Deshace la blanca espuma;  
Así mi resolucion  
Enfrena, desmaya y muda  
La del moro, ya arrojado  
A emprender faccion tan bruta.  
Despues acá (esto he debido  
A su amor ó á mi ventura)  
Ni de su poder se vale,  
Ni su deseo ejecuta:  
O sea que mi valor  
Le acobarda, ó que procura  
Vencer el alma primero,  
O que temiéndolo á Abenyúfar  
O al rey de Fez, deshacer  
Quiera la pasada culpa,  
Sirviendo con cortesia  
A quien robó con injuria.  
Ayer pues por obligarme,  
Despues de otras fiestas muchas  
Con que mi gusto venera,  
Y conquista su ventura,  
Ordenó llevarme á caza;  
Y en un caballo que emulan  
Los del sol en ligereza,  
En ardor y en hermosura,  
Sali á perseguir las fieras;

Y cuando á la selva ruda  
Los árboles comenzaron  
A dar sombras más confusas,  
Me aparté de los monteros,  
Y las sendas más ocultas  
Sigo con la ligereza  
Que permite la espesura,  
Con intento de irme á Fez,  
Si el cielo me diese ayuda,  
O ausente de mi enemigo,  
Habitat sierras incultas;  
Cuando en las manos me puso  
Deste español mi fortuna,  
Cuyos engaños me hicieron,  
Como ha dicho, esclava suya.  
Lo demás él lo ha contado.  
Confieso que con la furia  
De mi libertad perdida  
Me fué mi vida importuna;  
Mas ya que el valor he visto,  
Gran general, que te ilustra,  
Quiero más ser en Melilla  
Esclava, que libre en Búcar.

PIMIENTA. (Ap.)

La mora es noble y discreta,  
Pues confirma mi disculpa,  
O porque su dueño soy,  
O por temer que á la suya  
Crédito le han de negar.  
Todo iguala á su hermosura.

VANEGAS.

Cuanto tu beldad me admira,  
Me lastima tu fortuna;  
Mas puedes pensar que yo,  
Por más que airada presuma  
Perseguirte, he de oponer  
Mis fuerzas á sus injurias.

ALIMA.

De tu nobleza lo fio;  
Pero si merced alguna  
De ti espero, la primera  
Será hacerme esclava tuya,  
Pues demás de lo que gano  
Con tal dueño, así me excusas  
La pena de ser de quien  
Me trajo á tal desventura.

PIMIENTA. (Ap.)

¡Ah enemiga! Ya te entiendo.  
Porque mis intentos huyas,  
Quieres salir de mis manos;  
Mas no te valdrá la industria.

VANEGAS.

Señor sargento...

PIMIENTA.

Señor...

VANEGAS.

Bien vé que en las damas nunca,  
Aunque se mude el estado,  
El privilegio se muda.  
Que la compre quiere Alima:  
Darle gusto no se excusa.  
Póngale precio, y al punto  
Lo vaya á contar.

PIMIENTA.

No hay suma  
Por que dé yo tal esclava,  
Ni pueda igualar alguna  
A la que por ella espero  
De Acen, alcaide de Búcar.

VANEGAS.

Pues con una condicion  
El contrato se concluya:  
Que la cantidad por ella  
Le daré que fuere justa,  
Y la que por su rescate  
Dieren, tambien será suya.

PIMIENTA.

Señor...

VANEGAS.  
No hay que replicar;  
Y mire que no es oculta  
Su lasciva inclinacion;  
Y si este intento repugna,  
Será forzoso que dello  
Un fin malicioso arguya.

PIMIENTA.

(Ap. El demonio se lo dijo.)  
Confieso que si me apunta,  
Jamás me yerra Cupido;  
Mas mira, cuando me acusas,  
Que por huir de mis brasas,  
No dé la mora en las tuyas.

VANEGAS.

Mis costumbres, por lo ménos  
Hasta agora, me disculpan.

PIMIENTA.

Lo mismo digo, mas temo  
Que las venza esta hermosura;  
Y por abonar las mias,  
Digo que, pues dello gustas,  
Con la condicion que has puesto  
Queda la esclava por tuya.

VANEGAS.

Pues venga á contar el precio.—  
Ya, como pediste, mudas  
El dueño; ya lo soy tuyo,  
Alima.

ALIMA.

Y de la fortuna  
Lo soy yo, siendo tu esclava.  
(Vanse Vanegas y soldados.)

PIMIENTA.

¿Estás contenta?

ALIMA.

Segura  
Al ménos de tus excesos.

PIMIENTA.

No podrás estarlo nunca,  
Si á tu misma patria vuelves,  
Si el mismo infierno te oculta;  
Mas con todo, te agradezco  
Que hayas llamado mi culpa.

ALIMA.

No lo agradezcas; que yo  
No lo hice porque induzgas  
Dello obligacion en tí;  
Mas porque nadie presuma  
Que tú pudiste perder  
El respeto á mi hermosura.

PIMIENTA.

Arrogante sois y cuerda;  
Mas liberos Dios de una punta  
De amor; que á fe que ella os sangre  
De arrogancia y de cordura.  
(Vanse.)

Salen ACEN, MULEY y ZAIDE.

ACEN.

Abrevia; que de un cabello  
Está mi vida pendiente.

Zaide.

De la peñascosa frente  
Que á esa sierra oprime el cuello,  
Al pié que le baña el rio  
Con lisonjero cristal,  
Del más espeso jaral  
Y del bosque más sombrío  
Al campo ménos amado  
De Pomona y Amaltea,  
Con alas de quien desea  
Y teme, corrió el cuidado.  
No hay dónde buscarla ya:  
Tragóse á tu Alima el suelo.

A.

ACEN.  
Pese á Mahoma, y al cielo  
Pese, y pese al mismo Alá!

MULEY.

Ten; no blasfemes, señor,  
De Alá: mira que es locura  
Por amor de una criatura  
Ofender así al Criador.

ACEN.

¿Y es cordura que me ofendas  
A mi tú, siendo quien soy,  
Y cuando rabiando estoy,  
Mis excesos reprehendas?  
Pues digo que; pese á Alá  
Mil veces, y pese á cuanto  
Sobre su estrellado manto  
Su gloria gozando está!  
Cuando vomito volcanes,  
Cuando el dolor en el pecho  
Es un Aquilon deshecho  
Que forma mil huracanes,  
Cuando las crinadas furias  
De ira, rabia y fuego llenas,  
Ministrando al alma penas,  
Brotan á la boca injurias,  
Te opones tú á mi furor,  
É intentas, necio, imprudente,  
Reprimirme en la creciente  
De un desesperado amor?

MULEY.

Si se atrevieran tus labios  
A algun humano sugeto,  
No fuera intento discreto  
Oponerme á sus agravios;  
Pero que de Alá blasfemes,  
Ni he de sufrirlo, ni temo  
Tu poder, pues tú, blasfemo,  
El del mismo Dios no temes.

ACEN.

Pues presto verás en tí  
Cuál yerra más de los dos,  
Yo blasfemando de Dios,  
O tú ofendiéndome á mí.  
¡Hola! prendido al momento.  
Y á su soberbia locura  
La mazmorra más obscura  
Dé pena y ponga escarmiento.

MULEY.

¡Bien, alcaide, vas pagando  
De mi padre los servicios,  
Que con tantos beneficios  
Te está en España obligando!

ACEN.

Cuanto dél allá me obligo.  
Me ofendes tú acá; y no entiendo  
Que al padre que es bueno ofendo.  
Si al hijo malo castigo.  
Llevadle presto de aquí.

MULEY.

Poco te vengas en eso.  
Acen, por Alá voy preso,  
Alá mirará por mí.

(Llévanle.)

ACEN.

¡Ah cielos! ¿dónde escondéis  
Mi prenda hermosa y querida?  
Por qué me dejais la vida  
Si el alma no me volveis?

Sale PIALÍ con una carta, y data á ACEN.

PIALÍ.

De Fez un moro ha llegado  
Con esta, Acen, para tí.

ACEN.

Querellas serán, Piali,

De Abenyúfar agraviado.

(Lee el sobreescrito, ábrelo y lee.)

«A Acen, alcaide de Búcar.

»Hasta agora se ha ocultado á mi di-  
»ligencia el agresor del robo de Alima;  
»vuestro atrevimiento probó el hacer-  
»lo; vuestra malicia descubre el encu-  
»brirlo (si la disculpa no es ser ya su  
»esposo); yo estoy ofendido, y el Rey  
»indignado. De Fez.—Abenyúfar.»

ACEN.

Solo agora me faltaba  
Esta amenaza. Levante  
Fiero el tebano gigante  
Contra mi su fuerte clava;  
Vibre en la invencible mano  
Júpiter omnipotente  
Contra mi el efeto ardiente  
Del flamigero Vulcano;  
Como al soberbio Tifeo  
En el suelo trinacrino  
Me oprima el Etna, el Paquino  
El Peloro y Lilibeo;  
Caiga todo sobre mí  
El celestial firmamento;  
Que nada temo ni siento  
Despues que á Alima perdi.

Salen DARAJA y SALOMON.

SALOMON.

Mira que tiene tu hermano  
Todo el infierno en el pecho.

DARAJA.

Bien se ha visto en lo que ha hecho;  
Mas por Alá soberano,  
Que si no suelta al momento  
A Muley de la prision,  
Ha de apostar mi pasion  
A furias con su tormento.

SALOMON. (Ap.)

Rabiosos andan los perros.

DARAJA.

¿Qué es esto, Acen? ¿Has perdido  
El honor con el sentido,  
Que añades yerros á yerros?  
Cuando por robar á Alima,  
Darte debiera temor  
Del rey de Fez el rigor,  
Que á su padre tanto estima,  
¿Las fuerzas te disminuyes?  
Si á Muley, alcaide, prendes,  
A tus vasallos ofendes  
Y á tí mismo te destruyes.  
¿Qué moro tiene tu tierra  
Sin él, que te pueda dar  
Hombros en que sustentar  
El peso de tanta guerra?  
Y cuando á tu enojo cuadre  
No atender á esta razon,  
Respeta la obligacion  
De Amet Bichalin, su padre,  
Morabito venerado  
Tanto en Búcar, que si viene  
De España, donde le tiene  
Su valor y tu mandato,  
Y ofendida su lealtad  
Se rebela, desconfia  
De que nadie en Berberia  
Siga tu parcialidad.

ACEN.

Basta ya, cierra los labios;  
Que á más furor me dispones,  
Pues hallo ya en tus razones,  
Más que consejos, agravios.  
¿Que tema yo á mis vasallos  
Te atreves á aconsejarme,  
Cuando hubieras de irritarme  
Con valor á castigallos?

20

Vete, Daraja, si airado  
 Probarme tambien no quieres;  
 Que jamas á las mujeres  
 Tocó la razon de estado.  
 En tu labor te entretien;  
 Déjame á mi gobernar;  
 No me obligues á pensar  
 Algo que no te esté bien;  
 Que si llevo á presumillo,  
 ¡Vive Alá, que en mi severo  
 Rigor has de ver, primero  
 Que la amenaza, el cuchillo!

DARAJA.  
 Tu tirana condicion  
 Fingirá culpas en mí,  
 Para dar materia así  
 A tu injusta inclinacion;  
 Y cuando ofendido estás  
 Del desden y de la ausencia  
 De tu Alima, en mi inocencia  
 Vengar tu enojo querrás,  
 Sin advertir que es sin fruto,  
 Y que si el hombre se escapa,  
 Romper la furia en la capa  
 Solo es venganza de bruto.

ACEN.  
 Pues, necia, ya que me obliga  
 Tu locura á declarar,  
 Y puesto que á mi pesar,  
 Lo que sospecho te diga...

SALOMON. (Ap.)  
 Hoy se ha de arder esta Troya.

ACEN.  
 Dime, ¿ha sido acaso en vano  
 No querer darte la mano  
 Al alcaide de Botoya?  
 Si resistes con rigor  
 Lo que te estaba tan bien,  
 ¿Negarás que tu desden  
 Nace en tí de ajeno amor?  
 Pues si tras esto te veo  
 Sentir tanto la prision  
 De Muley, ¿no es presuncion  
 Que vive en el tu deseo?

DARAJA.  
 Si mi culpa estriba en eso...

ACEN.  
 No, no tienes que alegarme:  
 Cuando llegué á declararme  
 Cerré contra tí el proceso.  
 Zaide...

Zaide.  
 Señor...

ACEN.  
 Ni te asombres  
 Ni repliques. En prision  
 Pongo por cierta ocasion  
 A Daraja: con cien hombres  
 En este cuarto has de estar  
 En su guarda y por su alcaide;  
 Que á tí solamente, Zaide,  
 Puedo este cargo fiar.

SALOMON. (Ap.)  
 El te encarga gentil joya.

ACEN.  
 O aquí al tormento inhumano  
 Darás la vida, ó la mano  
 Al alcaide de Botoya.

DARAJA.  
 Si piensas que tus porfias  
 Han de poder...

ACEN.  
 Entra ya:

DARAJA.  
 No me repliques.  
 Alá

ACEN.  
 Castigue tus tiranias.  
 (Vase y Zaide.)

SALOMON. (Ap.)  
 Encerróla: al superior  
 No es oponerse cordura.  
 Irme quiero; coyuntura  
 Tendré de hablarle mejor;  
 Que está enojado.

ACEN.  
 Vuelve.  
 ¡Ah judío!

SALOMON.  
 Cogióme.

ACEN.  
 ¿Qué quieres?

SALOMON.  
 Quiero lo que tú quisieres.

ACEN.  
 ¿Adónde ibas?

SALOMON.  
 Voy donde has mandado.

ACEN.  
 ¿Dónde te he mandado ir?

SALOMON.  
 ¿No me mandaste partir  
 A Melilla, alcaide?

ACEN.  
 No.

SALOMON.  
 Pues, señor, no iré á Melilla.

ACEN.  
 Tú estás turbado.

SALOMON.  
 Enojado, estoy de suerte,  
 Que no sé...

ACEN.  
 Con quien se humilla  
 Y me teme, no ejército  
 Yo mi poder, Salomon.

SALOMON.  
 Esa es real condicion,  
 Y lo contrario es delito.  
 El que soberbio se atreve,  
 Se arrepienta derribado:  
 Quien tu poder no ha estimado,  
 Ese tus rigores pruebe.  
 Jamas, alcaide, he tenido  
 Igual gusto al que me diste  
 Cuando enojado prendiste  
 A Muley por atrevido.

SALOMON.  
 El hombre solo merece,  
 Siendo severo, ese nombre,  
 Porque en riéndose un hombre,  
 A mí no me lo parece.  
 No hay propia pasion que menos  
 Se conforme á la razon:  
 Si gusto ó admiracion  
 Me dan donaires ajenos,  
 ¿Qué tiene que ver que quiera  
 Yo alaballos ó aplaudillos,  
 Con arrugar los carrillos  
 Y echar las muelas defuera?

ACEN.  
 De gracia estás, Salomon,  
 Cuando mi pecho atormentan  
 Cuantas sierpes alimentan  
 Las tres hijas de Aqueron!

SALOMON.  
 Divertirte fué mi intento;  
 Que á mí tambien tu pesar  
 Me aflige.

ACEN.  
 Hoy lo has de mostrar.

SALOMON.  
 Amigo, parte al momento,

ACEN.  
 Amigo, parte al momento,

ACEN.  
 Amigo, parte al momento,

Y no me dejes frontera  
 De cuantas el español  
 Ocupa y alumbra el sol,  
 Donde mi adorada fiera  
 No busques; y si codicias  
 Riquezas, por estas nuevas  
 Cuantas las indianas cuevas,  
 Rinden te daré en albricias;  
 Mas sin ellas á mis ojos  
 No vuelvas jamas.

SALOMON.  
 Confia  
 Que la diligencia mia  
 Ponga fin á tus enojos;  
 Mas...

ACEN.  
 Habla. ¿Cosa hay que pueda  
 Causarte temores vanos?

SALOMON.  
 Para andar entre cristianos  
 Llevo muy poca moneda.

ACEN.  
 Estribe en eso mi intento.  
 Ven, daréte mil cequies.

SALOMON.  
 Con ellos no desconfies  
 Que sus alas compré al viento.

(Vase Acen.)  
 Los que vivis de embustir,  
 De mí podeis aprender:  
 Primero habeis de saber  
 Lisonjear que pedir.

(Vase.)  
 Salen ARLAJA y ALIMIA.

ARLAJA.  
 Triste parece que estás.  
 ¿Sientes mucho el cautiverio?

ALIMIA.  
 Arlaja, creer podrás  
 Que otro poderoso imperio  
 Es el que me aflige mas.

ARLAJA.  
 ¿Quién creyera ¡triste yo!  
 Que la que siempre vivió  
 Tan libre cuando lo era,  
 El alma tambien rindiera  
 Cuando el cuerpo cautivó?

ARLAJA.  
 ¿Haste enamorado, Alima?

ALIMIA.  
 Ser tú de mi patria, y ser  
 Quien al mal que me lastima  
 Remedio puedes poner,  
 A confesarlo me anima.  
 Arlaja, yo estoy sin mí.

ARLAJA.  
 Dime, ¿por quién?

ALIMIA.  
 No entendi  
 Que lo dudaras, Arlaja,  
 Pues agraviás la ventaja  
 De sus méritos así.

Sale PIMIENTA.

(Ap. ¿Nunca la ardiente pasion  
 Que sin piedad me lastima  
 Ha de hallar una ocasion?  
 Arlaja está con Alima:  
 Usaré de una invencion.)  
 Arlaja...

ARLAJA.  
 ¿Quién llama?

PIMIENTA.  
 ¿Así

ALIMIA.  
 ¿Qué bien la trazó el traidor!

ALIMIA. (Ap.)  
 ¿Qué bien la trazó el traidor!

ALIMIA.  
 ¿Es esto así?

ALIMIA.  
 ¿Es esto así?

Te estás descuidada aquí,  
 Cuando el General te llama,  
 Y por no hallarte, le inflama  
 Un ciego ardor contra tí?

ARLAJA.  
 Voy volando.

ALIMIA.  
 Yo te sigo.

PIMIENTA.  
 Hermoso dueño, enemigo  
 De mi vida, ¿dónde vas?  
 ¿Arlaja llama no más.

ALIMIA.  
 Voy solo á no estar contigo.  
 Suelta.

PIMIENTA.  
 Aplaca ya el rigor  
 Ajeno de tu hermosura.

ALIMIA.  
 ¿Que solicite mi amor  
 Quien fué de mi desventura  
 Y cautiverio el autor?  
 Antes el hermoso día  
 Trocará en noche sombría  
 El meridiano arrebol;  
 Antes al ardiente sol  
 Visitará la osa fria,  
 Que tu pensamiento vano  
 Me pueda, español, mover.

PIMIENTA.  
 Pues tu rigor inhumano  
 Algun favor me ha de hacer.  
 Dame siquiera una mano.

ALIMIA.  
 Piensa que ablandar procura  
 Tu amor una pena dura.

PIMIENTA.  
 Yo, ingrata, la tomaré.  
 (Quiere tomalle la mano.)

ALIMIA.  
 Daré voces, y diré  
 Al General tu locura.

PIMIENTA.  
 Tu resistencia es en vano;  
 Que estoy abrasado y ciego.  
 Dame, enemiga, la mano.

ALIMIA.  
 Primero la diera al fuego.  
 Aparta, necio villano.

Sale VANEGAS.

VANEGAS.  
 ¿Qué es esto, señor sargento?

PIMIENTA. (Ap.)  
 Cogióme otra vez.

VANEGAS.  
 ¿Qué intento  
 Le obliga á locura igual?

PIMIENTA.  
 Diga el señor General  
 Si es injusto el fundamento  
 Con que tomarla queria.

VANEGAS.  
 ¿Qué fué?

PIMIENTA.  
 Quitarle un rubí  
 De la mano pretendia;  
 Que pues que yo la prendí,  
 Cuanta hacienda tiene es mia.

ALIMIA. (Ap.)  
 ¿Qué bien la trazó el traidor!

VANEGAS.  
 ¿Es esto así?

ALIMA.  
 Si, señor.

PIMIENTA.  
 ¿No basta que yo lo diga?

VANEGAS.  
 (Ap. Aunque á sospechas me obliga,  
 Disimular es mejor  
 Y la ocasion evitar.  
 Mora, no tienes razon;  
 Que en llegando á cautivar,  
 El dominio y posesion  
 Le da la ley militar,  
 be cuantas prendas tenia  
 Tu persona. Su porfia  
 Fué justa: dale el rubí;  
 Que por él te doy yo á tí

(Dale una sortija.)  
 Este diamante, que al día  
 Competencia hermosa mueve.

ALIMIA.  
 Por tuyo le estimo más.

VANEGAS. (Ap.)  
 ¡La mano al hielo se atreve!  
 ¡Oh amor! Con flechas de nieve  
 Heridas de fuego das.

ALIMIA. (Da una sortija á Pimienta, y  
 háblale aparte.)  
 Toma, y ve con advertencia  
 Que debes á mi prudencia  
 El callar yo desta suerte,  
 Y que tengo de vencerte  
 Solo con mi resistencia.

VANEGAS.  
 ¿Qué dice Alima?

PIMIENTA.  
 Que tiene

Gusto del rubí, señor,  
 Y porque no lo enajene,  
 Me ofrece al doble el valor,  
 Si á mejor fortuna viene.

ALIMIA. (Ap.)  
 No vi jamás tal presteza  
 En fingir.

VANEGAS.  
 Pues el guardallo  
 No será mucha largueza.  
 (Ap. No me atrevo á rescatallo  
 Por no mostrar mi flaqueza.)

PIMIENTA.  
 Lo que Alima pide hará.

VANEGAS.  
 Señor sargento, bien ve  
 Que perder puede ocasion.  
 Vuélvase á su ocupacion;  
 Y plega á Dios que le dé  
 Tanta ventura la suerte  
 Como esta vez ha tenido.

PIMIENTA.  
 Iré al punto á obedecerte.

Sale SALOMON.

SALOMON.  
 Gloria á Dios, que llevo á verte!

VANEGAS.  
 ¡Oh Salomon! bien venido.

PIMIENTA. (Ap.)  
 ¿Acá ha vuelto este judío?  
 ¿Quién lo cogiera!

(Vase.)  
 ¿Aqui estás,

SALOMON.  
 Bella Alima?

ALIMIA.  
 Dueño es mio

ALIMIA.  
 El General.

ALIMIA.  
 El General.

ALIMIA.  
 El General.

ALIMIA.  
 El General.

SALOMON.  
 Que tendrás  
 Presto libertad confio.

VANEGAS.  
 Ven; que informarme de tí  
 Me importa.

SALOMON.  
 Con brevedad;  
 Que he de irme al punto de aquí.

VANEGAS. (Ap.)  
 ¡Oh soberana beldad!  
 Desfíndame Dios de mí.

ALIMIA.  
 ¡Ay gallardo general!  
 ¿Qué he de hacer? Si callo, muero;  
 Decir mi pena mortal  
 Es liviandad, y no espero  
 Que se duela de mi mal;  
 Que su entereza es terrible,  
 Y tengo por invencible  
 Su modestia y su valor.  
 Si no me matas, amor,  
 Facilita este imposible.

(Vase.)  
 Salen AMET y ACEN.

AMET.  
 Ilustre Acen, alcaide valeroso,  
 Cuyo poder, cuya esforzada mano  
 A Marte mismo tiene temeroso:  
 Cuando excediendo al pensamiento  
 [humano

Sirve Amet Bichalin de cauta espía  
 En medio del imperio castellano,  
 Y cuando los avisos que te envía,  
 Del español fabrican el estrago,  
 Y dan fuerza y defensa á Berberia,  
 ¿Me das en Búcar tú tan justo pago,  
 Que me prendes el hijo, cuya fama  
 Discurre en su alabanza el aire vago!

¿Qué loco engaño, qué furor te inflama  
 Que así en quien tiene de Africa los rios  
 Con la española sangre que derrama,  
 Fiero ejecutas tus airados brios,  
 Ocasionando al noble y al villano  
 A murmurar tan locos desvarios?

En la mazmorra obscura que el tirano  
 Fuero inventó marcial para suplicio  
 Y custodia cruel del vil cristiano,  
 Está preso Muley, que en tu servicio  
 Mil veces dió terror á cuanto Arturo  
 Y Pólux miran en su opuesto quicio!

Y ya que su valor no esté seguro  
 De tal desprecio, su nobleza al menos  
 No debiera enfrenar tu pecho duro?  
 Dilo tú: ¿por ventura son más buenos  
 En sangre, antigüedad, lustre y hazas  
 [mas

Los timbres de los reyes sarracenos.

ACEN. [gañas,  
 Basta, Amet, basta; y mira que te en-  
 Si piensas que con ese atrevimiento  
 Mi furia aplacas y á Muley no dañás.  
 Al mismo Jove en su estrellado asiento,  
 Si le pierdes el decoro á mi grandeza,  
 Moverá guerra mi furor violento.  
 Tu hijo me ofendió: ni tu nobleza  
 Ni tu valor te eximen del castigo.

AMET.  
 De inhumano te indicia tu fiereza.  
 Si al mismo Alá te muestras enemigo,  
 Si su poder blasfemas, ¿qué te espan-  
 Que te refrene tu mayor amigo? [ta  
 De la amistad sincera la ley santa  
 Enseña á corregir tales errores:  
 Quien no los reprehende, la quebranta.